

## EN EL DIA DEL BIBLIOTECARIO

### HOMENAJE AL DOCTOR LUIS-ANGEL ARANGO

Palabras pronunciadas por el presidente de la *Asociación Colombiana de Bibliotecarios*, señor Ernesto Delgado, en el Salón de Actos de la *Biblioteca Luis-Angel Arango*, el sábado 28 de abril, *Día del Bibliotecario*, con motivo del homenaje que dicha corporación rindió a la memoria del doctor *Luis-Angel Arango*.

Señores familiares del doctor Luis-Angel Arango.

Señor Delegado del Ministro de Educación Nacional.

Señor Director de la *Biblioteca Luis-Angel Arango*.

Estimados Colegas.

Señoras y señores:

La Asociación Colombiana de Bibliotecarios ha destinado este día para rendir su tributo de admiración y gratitud a la memoria del ilustre ciudadano benefactor de las letras patrias y eximio colombiano, doctor *Luis-Angel Arango*, en quien concurrieron a plasmar su personalidad, en grado superior, los atributos de dignidad, discreción, sobriedad y señorío. Espíritu de selección auténtica, lector incansable, estudioso por vocación, con desconcertante capacidad en la comprensión y solución de los problemas económicos nacionales, estaba al día en las ideas de vanguardia, no solo en las que competían a su profesión de banquero, sino también en todas aquellas que hicieron de él un consumado humanista, siempre en ascenso por el camino recto de la virtud y el saber.

Pocos como él, sobre quien pesaba la grave responsabilidad de la orientación económica y financiera del país, dejaron obras que revelan su inquietud intelectual, su amor a las letras, su capacidad de gran patriota. En el campo de la economía su palabra fue oráculo oído con respeto en los ámbitos nacional e internacional, y su consejo solicitado muchas veces por los altos rectores de la nación. En desarrollo de estas ciencias fundó la biblioteca de investigaciones económicas que ha de ser centro de todas las inquietudes mundiales en estas materias y dispuso la publicación del "*Archivo de la Economía Colombiana*", serie de obras que

contienen los más dicentes escritos de autores colombianos del pasado y del presente, básico para el desarrollo de la producción y distribución de la riqueza nacional.

Pero su capacidad intelectual hizo múltiples los horizontes de su actividad. Su nombre se relievra al recordar la reconstrucción de la Recoleta de San Diego; se ilumina en la obra monumental de la catedral de sal de Zipaquirá y la Hostería del Libertador; figura en letras de oro en la Casa de Moneda, y en los magníficos edificios para la Corte Suprema de Justicia; en la espléndida construcción que le sirve de sede a la institución que gerenció; perdurará en el Museo del Oro, único en su género, y en esta majestuosa biblioteca, templo vivo a la cultura, foco de luz y redención patriota donde flota en luminosas ondas el espíritu superior de su fundador. Campeón en la lucha por los grandes valores humanos. "Su inteligencia era una lámpara votiva que ardía insomne en el santuario de Colombia", ha dicho uno de sus panegiristas.

De sus lecturas, de su experiencia, de su inclinación a servir a los colombianos, dedujo que la evolución real del hombre está solamente en su cultivo mental, en la elevación de su espíritu, en la grandeza de su corazón y, que es adjetivo y secundario lo demás. Por tanto, pudo concluir que mientras los pueblos no adquieran responsabilidad de su destino, su presente es lastimoso y su futuro incierto. Su carácter de sociólogo le mostró claramente, dónde radica el principal mal de nuestro conglomerado humano.

Vió que la ignorancia, la incultura, la impreparación para la vida engendran todos los males, cultivan todas las bajas pasiones, y es la causa de todos los crímenes, y, sin que a él competiera la solución de este problema, entró de lleno a colaborar con los hombres de buena voluntad en la batalla por el progreso y la cultura, y surgió en su mente la idea grande, generosa y oportuna, de fundar esta biblioteca, que los directores del banco, en buena hora, dispusieron llevara su nombre para honrar su memoria.

Conocedor por propia experiencia, en países de adelanto superior al nuestro en este campo, de la función educativa de la biblioteca, no ignoraba que ésta constituye la herramienta más eficaz en la lucha por el progreso de los pueblos.

Sabía que la biblioteca moderna no es ya el depósito de libros de otros tiempos con un guardián adusto y solitario que en muy pocos casos apenas aprovechaba para sí algo de los tesoros que guarda. Hoy es un cuerpo vivo, que crece, piensa, se agita, ya en las altas disciplinas de espíritu, ya en el despertar de la inteligencia infantil. Goza, cuando con avidez de sabiduría vienen las multitudes a beber en sus manantiales, y retoza de júbilo cuando logra que un indiferente entre en su recinto y se deje penetrar por su ambiente superior que atrae, domina y engrandece; o cuando, a regiones apartadas, en misión de cultura, esparce la semilla del bien que bulle en sus obras, infundiendo ánimo, estímulo y ternura en tantas vidas sin luz, objetivo ni esperanza; porque la biblioteca busca al obrero, al niño, al enfermo, al recluso, al campesino. En cumplimiento de esta misión, visita los hogares ricos y pobres, se desplaza a los cam-

pos, llega a las cárceles, a los hospitales y a las fábricas; atrae a los reacios, y, por todos los medios hace lectores. Se apodera de los grandes descubrimientos: la radio y la televisión, el cine, la fotografía, la grabación, y con ellos forma su equipo de trabajo máspreciado. El arte es uno de sus principales elementos de atracción. Bien puede asegurarse que en la prestación de sus servicios no hay nada inútil. Todo puede dar una información provechosa. Lo esencial es que ocupe el lugar que le corresponda en la organización de sus haberes. Como en toda institución ordenada, para cada una de sus múltiples tareas, tiene personal experto, preparado técnicamente en planteles de nivel universitario y saturados de aquel apostolado que fuerza a ser útil a los demás y a pensar más en la patria que en sí mismo. Su técnica es consecuencia de sus funciones y finalidad que lentamente han venido desarrollándose dentro de su papel de dispensadora del conocimiento, de organizadora del saber, de distribuidora y guardián de la cultura, de orientadora y consejera de lecturas. Todas las edades, las razas, los credos y las ideas tienen en ella acogedor albergue. Su recinto se ilumina con los grandes pensamientos de todos aquellos cerebros que viven en los libros. Su radiación llega a todos los que en ella entren o adquieran algún contacto. Ella, como el sol, que alumbrava y vivifica, es para todos.

Cuál es, pues, su misión fundamental y de dónde el atrevido vuelco dado a la biblioteca a mediados del pasado siglo? Todas las épocas levantaron sus templos y esculpieron sobre las rocas de las edades su mayor preocupación, su más alto ideal. Pero la democracia al mezclar en uno solo, escuela, universidad, laboratorio y templo, produjo la biblioteca moderna. Cuán acertada fue la elección del instrumento para realizar obra efectiva por el progreso de Colombia y para perpetrar el nombre de su autor. Pasará generación tras generación en el rodar eterno de los años; se envejecerán las ciudades; los monumentos podrán perder sus formas y los mármoles su tersura, pero esta casa, dentro de su símbolo de poder intelectual, será más joven cada día, más rica y generosa, más deseada y, por tanto, más fuerte en su vitalidad y más grande en su destino.

La industria y el comercio, en permanente desarrollo, reclaman operarios preparados en todos los campos, y es la biblioteca su mejor ayuda. En esta lucha por la supremacía ideológica y material de Oriente y Occidente, la conquista de la mente humana que los unos y los otros se disputan, es decisivo factor en la victoria, y es la biblioteca el instrumento más acertado y efectivo. En este sorprendente avance de las ciencias podría adelantarse un solo paso sin el uso de la biblioteca? Diríase que su horizonte se ha hecho tan amplio como múltiples son los conocimientos del hombre. Esta concentración de materiales dio origen a la biblioteca especializada, cada día más numerosa y necesaria. El progreso de los pueblos, el bienestar de la humanidad solo podrá realizarse por medio de la escuela, la universidad y la biblioteca. Esta lleva a las otras la ventaja de que acompaña al individuo por toda la vida.

La Biblioteca *Luis-Angel Arango*, síntesis y traducción del sentimiento de patria de un gran ciudadano, camina a pasos gigantescos a la vanguardia de las bibliotecas nacionales. Más de 1.000 lectores al día llenan sus salones. En los cristales de su fuente se han retratado las

obras de artistas de diferentes latitudes, y en su paraninfo se han escuchado las voces de los más auténticos valores nacionales. Su depósito de libros se enriquece cada día. Ya supera la importante cifra de 100.000 volúmenes. Su colaboración de verdaderos incunables anteriores a 1.500, y su serie de manuscritos sobre la historia de Colombia desde la conquista hasta fines del siglo XIX, adicionada con varios incunables bogotanos que datan de 1738, fruto de la primera imprenta en esta ciudad; la sala infantil, la sala de música, con más de 5.000 obras; etc., todo dentro de una realidad funcional, la colocan en la cima de nuestras mejores bibliotecas. Los halagadores resultados hasta ahora cosechados, gracias a su director, doctor Jaime Duarte French y a sus colaboradores, han animado a los gerentes generales doctores Ignacio Copete Lizarralde y Eduardo Arias Robledo, y a los señores directores del Banco de la República, a ampliar sus servicios sin escatimar en los gastos, pues bien saben ellos que semilla sembrada en los eriales del conocimiento da frutos opimos para bien de las colectividades; y que es necesario continuar la siembra porque así lo reclama el futuro de la Patria. Habrá salón de referencias, departamento de audiovisuales con sala de proyección, microfilmación de documentos, revistas antiguas y raras, microcards, etc. Sección de mapoteca, tal vez la primera en el país; sección de investigadores con salas individuales; las diferentes escuelas de pintura tendrán un lugar para sus exposiciones; y un salón-auditorium servirá de centro a muchas actividades de la comunidad. El doctor Duarte French ha dicho de ella:

“Dentro de las modalidades que le imprime su condición de entidad privada, la Biblioteca Luis-Angel Arango procura prestar en sus varias salas un servicio eficiente, sin más limitaciones que las de su propia capacidad. Como es un centro de cultura para todos los ciudadanos, nadie que desee utilizarlo en beneficio de sus empresas intelectuales, debe considerarse ajeno a su orientación, organización y funcionamiento”.

Los bibliotecarios de Colombia, al rendir su sentido homenaje a uno de los más eminentes repúblicos, a uno de los más esclarecidos servidores de la patria, lo hacen en un *Sursum Corda* emocionado, que traduce su admiración y agradecimiento a quien fue propulsor incansable del saber, grande en sus ideas y en sus obras, y a quien supo sacar prolongados sonidos a la campana de la historia, cuyo eco resonará en el futuro de Colombia.